

CAJAS PARA FARMACIA. Claris, 32 y 34. MOYA.**Dr. Vivé Picasó**, especialista en enfermedades de **garganta, nariz y oídos.** Plaza Santa Ana, 8 bis, 1.º De 3 á 5**Filtro Saez** Da agua pura, abundante y exquisita á 7'50 y 15 ptas. Sres. V. Ferrer y C.ª, Princesa, 1, Almacenes El Siglo, La Parisien, Rmbla. Estudios.**SIN ESCESO DE PESO** se viaja con las maletas, balijs y mundos de la fábrica, Duque de la Victoria, 15, esquina Canuda.**GRANDES HOTELES** de Madrid, calle Boquería, 29, Barcelona, y de la Marina, Plaza Palacio, 10, Barcelona.—Espaciosos y ventilados comedores propios para la temporada de verano, esmero en el servicio de restaurant á la carta con variedad de platos, precios detallados, cubiertos desde 2'50 pesetas en adelante. Habitaciones para familias y particulares, todas con vistas á la calle.**Nota:** Unicas casas en que se sirve el vino de mesa embotellado especial de la casa.**S. HILARIO SACALM. HOTEL ESPAÑA** de Miguel Martí

Mesa redonda y Restaurant. Habitaciones para familias. Precios módicos. Para encargos, Cocina Parisien, calle Raurich, número 2, Barcelona.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

Juan M. Guasch, el jóven poeta que obtuvo la *Englantina* en los *Jochs Florals* de este año, ha publicado, en exquisita edicion, un libro de poesías titulado *Juventut*. El título no puede ser mas adecuado ni mas espresivo de la obra. Efectivamente, juventud respiran todas las poesías de la coleccion: la naturaleza y el amor las han inspirado; el poeta ha sentido el amor y la naturaleza juvenilmente, esto es, sin ahondar mucho en ellos; y al espresar poéticamente estos sentimientos, ha experimentado influencias literarias inevitables en un autor de veinte años, cuya individualidad interna no puede estar, sino por rara escepcion, completamente formada, como no lo está el desarrollo fisiológico en el hombre en tal edad.

Pero así como en el cuerpo y en la fisonomía del jóven se puede adivinar mucho y se encuentra ya alguna cosa de los rasgos característicos y de la complexion del hombre adulto, tambien el poeta incipiente, abierto aun á los ecos que vagan al rededor suyo, deja oír, sin embargo, entre ellos algo de la voz propia en formacion y mucho del tono y de la futura robustez de su canto.

Así sucede ya en Juan Guasch. En su sentimiento de la naturaleza y del amor hay una serenidad y fuerza que le son propias, que permiten distinguirle entre los que cantan en los mismos años que él, y que acabarán por caracterizarle cuando sea hora de ello. Por de pronto, la vision poética no puede negársele:

*al fons de l' horitzó
el nou dia floreix
tremolant de claró.*

Este trémulo florecer de la luz solo lo ven los poetas. En su sentimiento poético hay vision: en su espresion hay la espontánea música de los que nacieron para ser cantores. Ve moverse las olas del mar y va señalándolas á su amada. Así dice de una de ellas:

*Que flonja que deu ser, dona estimada,
Ab sos ribets de trencadica neu.....
¡Oh! si aqueix plech de llum tornasolada
Te 'l pogués espargir per damunt teu!*

Hé aquí cómo oye cantar á una hada del Pirineo:

*Tinc la joia del amor
en els llavis mig desclosa,
ab besada wardorosa
la vull dar á l' aymador.*

Además tiene del poeta esa espresion directa y sóbria que es la señal eminente de los mayores, y que nunca encontrará quien, grande ó pequeño, no lo sea de veras. Junto á la cabaña del pastor pirenaico:

*hem encés un gran foe
de branques oloroses.*

Al jóven de veinte años de quien se pueden citar versos como éstos y esbozos como los de la muchacha tendida y cantando al sol en lo alto de la carreta (*Soleyada*) hay que llamarle poeta desde luego, y estar atento despues en la esperanza de sus futuros cantos.

Formando parte de la biblioteca elzevir, que con general aceptacion publica en esta ciudad el editor Gili, apareció tiempo ha la novela titulada «Un alma de Dios», de Juan Ochoa. Ochoa era un nombre nuevo en nuestro mundo literario; pero dicha obra llamó la atencion del público y de la crítica, que colocó desde luego á su autor en buen lugar entre los novelistas españoles contemporáneos. En estos albores de su celebridad murió el pobre Ochoa, jóven todavía, á los treinta y cinco años; y ahora, la misma biblioteca elzevir, que tanto contribuyó á su primer enaltecimiento, acaba de publicar otra novelita suya, «Los señores de Hermida», seguida de algunos artículos literarios, y precedida de un prólogo, impregnado de piedad y emocion, de Leopoldo Alas, y una escelente biografía de Rafael Altamira.

Juan Ochoa era asturiano, y en sus obras se encuentra el reposo y la seriedad observadora del hombre del Norte, un sentimiento de la naturaleza profundo cual no suele encontrarse en los temperamentos meridionales, y un espíritu de amor que en cierto modo neutraliza y en cierto modo hace mas saludablemente eficaz la propension satírica tan natural en el hombre dado á observar al hombre.

«Un alma de Dios», es la historia de un marido engañado; pero la figura de éste, en vez de ridícula, ¡cuán encantadora resulta, cuán sublime! El autor nos hace sentir el tesoro de bondad fundamental que hay en el alma sencilla de Juan Cancienes; y al lado de la hermosura de esta alma, los personajes que se mueven ahuecando sus vanidades y sus pasiones, engañando ó despreciando al protagonista, ¡cuán pequeños parecen y vacíos y despreciables! ¡y cuán consolador el serenarse definitivo de aquella alma herida, por la simple reaccion de su bondad!

«Los señores de Hermida» no tienen tanta consistencia, pero es una obra embellecida principalmente por el sentido de lo popular y del paisaje; es una obra sencilla y fresca que deja adivinar toda la poesía del país y del pueblo asturiano.

Esta y las demás obras del malogrado Ochoa hacen, mas que admirar, amar á su autor. Tal suele ser el privilegio de los que, despues de decir un poco de lo mucho que tenían que decir, mueren jóvenes.

Otro autor muy digno de mencion es Don Nicolás María Lopez, granadino, que no hace mucho tiempo con su coleccion de cuentos é impresiones titulada «Tristeza andaluza», y ahora con su narracion «En Sierra Nevada», da fe de su personalidad literaria.

Esta personalidad literaria del señor Lopez merece doble atencion por lo que en sí es, y por la variante regional que en la literatura española representa. El señor Lopez es en sí un narrador de vision muy delicada y de espresion clara y sóbria que propende á veces á lo que llamaríamos un humorismo bondadoso, el cual le es muy característico. Su sentimiento de la vida frisa á menudo en la sensiblería, sin degenerar nunca en el lloriqueo. Es un alma delicada á quien la realidad entristece: el título mismo de su «Tristeza andaluza» revela ya esta tendencia confirmada por el contenido del libro. En cambio su última excursion «En Sierra Nevada» le da ocasion de mostrar otro aspecto mas sereno de

su espíritu: el goce alegre de la naturaleza y el humorismo flor de alegría y de bondad. Hay además en el señor Lopez un crítico y un observador que ha escrito el notabilísimo prólogo á las «Cartas finlandesas» del malogrado Angel Ganimet.

Del conjunto de estas obras del señor Lopez y de las del dicho Ganimet (tan diferente personalmente de aquél) y algunos otros jóvenes autores, se desprende la existencia de una moderna escuela literaria granadina muy distinta de la que en general se llama andaluza, mas sobrecargada ésta en la forma, mas paradójica, penetrada de un sensualismo triste, cuasi fatal por lo apasionado, y sombreado por un claro-oscuro escesivo. La escuela granadina se distingue por una luz mas igual y serena, por una espresion mas clara y sobria por un gracejo menos retorcido. Parece que los claros reflejos de nieve soleada de la altísima sierra granadina, junto con cierta especialidad de raza, comunican á las obras de aquella escuela un carácter originalísimo que tiene dejes de un singular septentrionalismo, allá en las vecindades de Africa, y que merece ya gran consideracion entre las variedades regionales de la literatura castellana. Dentro de esta variedad es Don Nicolás María Lopez una individualidad muy firme y significada.

J. MARAGALL.

CORRESPONDENCIAS PARTICULARES DEL DIARIO DE BARCELONA

Madrid 24 de junio.

A pesar de la festividad del día y de la verbena de San Juan, por cierto muy concurrida, en el salon de conferencias del Congreso se han reunido muchos políticos y periodistas.

Como en algo tenían que ocuparse, han escogido, para entretener el tiempo, el tema mas socorrido y simpático, el de la crisis.

Ahora se dice que será parcial y promovida por el ministro de Hacienda; acompañará en su salida del gabinete al señor Fernandez Villaverde, el ministro de Instrucción, señalándose para sustituir á éstos á los señores Allende Salazar y Arrazola respectivamente.

Sucedió que á los pocos minutos de empezar á hablarse de la crisis, los que iban entrando y engrosaban el corro de los *profetas*, fueron vaciando sus informes particulares, llegándose como era de esperar á que la crisis de parcial se declarase total.

Razones serias nadie las ha dado; la crisis parcial estallaría, han dicho unos, porque el ministro de Hacienda quiere presidir el Congreso en la segunda legislatura y porque á los elementos de la derecha del partido gobernante no les satisfacen los decretos que sobre enseñanza está publicando en la *Gaceta* el señor García Alix.

De los que anuncian la crisis total, la fundan unos en la forma estraña y rápida con que ha terminado la actitud de las clases mercantiles y otros en razones de orden público.

Yo no creo en una ni en otra crisis; al menos mis informes y la opinion de políticos viejos, quienes afirman que el gabinete seguirá tal como se halla constituido hasta octubre próximo, me hacen rechazar la idea de que existan en estos momentos razones que aconsejen una modificación ministerial. Desde luego considero mas absurda la crisis parcial que la total, porque la primera nada haría de resolver, mientras que la segunda podría responder á motivos de alta política, que no están al alcance de los que vivimos muy lejos de esas elevadas esferas oficiales en que las cuestiones se estudian mas friamente y con menos apasionamiento.

No debo ocultar que, á pesar de terminado satisfactoriamente el conflicto con los comerciantes, que en los primeros momentos produjo á todos alguna inquietud, existe algo de estraño que impide ver despejada en absoluto la situación política. He de agregar tambien que los ministeriales declaran esto mismo; pero repito que no hay razon ostensible que permita suponer siquiera que por ahora haya un solo motivo para la crisis, de la cual empezó á hablarse anoche y que ha seguido siendo hoy tema de todas las conversaciones.

Puedo, sin embargo, asegurar que por el momento las cosas no están tan cla-